

# Eufemismos y Tabú en las expresiones de la cultura mexicana con respecto a la muerte

Damián Yukio Romero Díaz  
*University of Arizona*

*“...en ocasiones se ha llegado a confundir entre cultura y comunicación, ya que la cultura se transmite mediante la comunicación que de ella se hace y lo comunicado y la forma de hacerlo es cultural.” Ana Ma. Cestero Mancera*

Para Posada y la Garbancera que cumple ciento cuatro años de existencia y se ciñe al corazón mexicano como la Catrina.

En el presente artículo se explicarán de forma breve y concisa el tabú y los eufemismos de la muerte como manifestaciones culturales mexicanas de una metáfora conceptual subyacente. Se probará que esta metáfora tiene sus raíces en la misma cultura, concretamente en el tabú que acompaña a la muerte dando ocasión a una cantidad de eufemismos y expresiones que en el caso mexicano no hacen más que enriquecer el legado cultural. Así, podemos situar la metáfora conceptual como una estructura cognitiva que da origen no sólo a expresiones lingüísticas, sino incluso subyace y es un elemento estructurador del modo de vida y de pensar del pueblo que la alberga. Así lo afirman los autores Lakoff y Johnson al notar que el ser humano construye la realidad de acuerdo con sus creencias (Cfr. Lakoff y Johnson, 1980). La metáfora conceptual mexicana sobre la muerte está exquisitamente representada en el trabajo de varios artistas gráficos y artesanos mexicanos. Muy característicamente, dos grandes personajes han utilizado representaciones de la muerte mexicana en sus obras: Erick de Luna y el reconocido artista José Guadalupe Posada. Ambos han retratado a la muerte de una manera única y han contribuido a formar y re-formar la tradición cultural que hasta ahora continúa como legado inalienable del pueblo mexicano y de la humanidad. En Posada se encuentra la máxima metáfora de la muerte, la Catrina, que con gran entusiasmo y frescura acerca al espectador a la muerte como ejercicio exegético de su entorno. Es una manifestación de esa cultura que no se aprende, sino que se mama de la sociedad donde la persona nace, esa cultura que no hace distinciones de clases o de educación, esa cultura con ce minúscula, aquella que se ha de mantener viva porque dignifica y honra y hace iguales a todos los seres humanos ante la desigualdad.

## *Guadalupe Posada, “el novio de la muerte”*

En el año 2003 la UNESCO declaró la tradición del Día de Muertos en México como “Obra maestra del patrimonio oral e intangible de la humanidad” (Mercado y Cerrillo, 2006: 39). Esto es sólo una muestra de la importancia cultural que tiene la muerte en México. Muchas de las raíces de esta importancia se pueden encontrar en los pueblos precolombinos como los aztecas y los mayas y en la fusión con la cristiandad. Es una expresión mexicanísima la conocida frase “se *petatió*” (que viene del “petate”, en donde envolvían a los muertos antiguamente). El pan de muerto representa tanto los huesos de los muertos como el cuerpo de Cristo. Se le componen poemas a la muerte cada primero y segundo de noviembre. Los mexicanos siguen incorporando a la muerte en su cotidianidad a través de rituales, cultos, y arte. Muestra de lo anterior es la relativamente moderna difusión de la creencia en la Santa Muerte. La Santa Muerte es una creencia popular mexicana, producto del sincretismo cultural entre las culturas prehispánicas y el catolicismo. Según Escobedo:

La Santa Muerte aparece como tal en el siglo diecinueve... e inicia una cascada de milagros de gran auge hasta nuestros días, ganándose así la adoración y veneración de comerciantes, narcotraficantes (la llaman “La Blanquita”), *darks*, políticos, gente de farándula, etc... (2004: 22)

El credo a la Santa Muerte no es reconocido por la iglesia Católica, sin embargo las garantías individuales que otorgan libertad de culto a los mexicanos se ejercen en este aspecto. No es la religión la que otorga el título de “Santa” a la figura de la muerte, sino el pueblo y su imagen se puede encontrar en un sinfín de lugares, incluyendo plazas públicas. “La Santa Muerte puede estar representada en

una imagen o en una escultura o estatuilla. Sus efigies suelen ser de pasta, cera (para trabajos) o madera. Los santeros la utilizan según sus propósitos para resolver problemas... o para provocarlos.” (Escobedo: 45). La Santa Muerte está ya consolidada en el imaginario mexicano y es una figura que inspira respeto, veneración y en ocasiones temor.

Otra muestra de la importancia cultural de la muerte es la incorporación de la figura de la Catrina, creada por el maestro José Guadalupe Posada y bautizada así (como “La Catrina”) por Diego Rivera. La Catrina se originó como un grabado de una calavera con un sombrero francés que claramente era una burla a la burguesía mexicana de la época. Esta imagen ha trascendido gobiernos y fronteras y es hoy en día parte esencial de la festividad del Día de Muertos. La Catrina es muy querida por los mexicanos y es sencillo observarla en las festividades de la muerte. Se representa de distintas maneras en altares, disfraces y espacios culturales, uno de los más famosos es el mural titulado “Un día en la alameda” de Diego Rivera.

Muchos han sido los artistas y artesanos de México que han intentado plasmar la esencia de lo que para el pueblo mexicano significa la muerte, sin embargo, pocos lo han logrado con el éxito y la perfección de Guadalupe Posada. Posada no sólo plasma magistralmente la forma mexicana, sino que también se burla de la burguesía, se compadece de los pobres y los indígenas y reduce al ser humano a su última expresión, engullendo todo lo mexicano dentro de su arte. Sus calaveras alcanzan cada rincón de su patria pre-revolucionaria y qué mejor forma de juzgar y hacer crítica de la sociedad mexicana si no con la “Última Consecuencia, La que Nos Igual a Todos”. Como escribió Diego Rivera: “Seguramente ninguna burguesía ha tenido tan mala suerte como la mexi-

cana, por haber tenido como relator justiciero de sus modos, acciones y andanzas, al grabador genial e incomparable, José Guadalupe Posada” (Rius, 2010: 3).

El arte de Posada es una de esas expresiones por excelencia donde la cultura de un pueblo ha encontrado el canal correcto para manifestarse. Una cultura que no tiene necesidad de instrucción formal, una cultura que se absorbe desde que uno nace y a la cual uno pertenece y de la cual nunca podrá sustraerse<sup>1</sup>. Su epíteto, plasmado por Rius en su libro *Posada*, el novio de la muerte nace del ya mencionado mural de Diego Rivera “Un sueño en la alameda” donde Posada aparece con su hijo fallecido y con la Catrina como acompañante y, por primera vez, vestida con todo el atuendo francés (no sólo con el sombrero). Es el mismo epíteto el que tomaremos para el análisis semántico del presente trabajo.

Queda así establecida la importancia de la relación entre la muerte y la cultura mexicana. Sus raíces son profundas y como ha sido mencionado antes, se basan en un sincretismo entre las culturas prehispánicas y la europea (véase Mercado y Cerrillo, por ejemplo), pero este análisis no pretende determinar los fundamentos históricos de esta relación. Es esencial, sin embargo, resaltar que la muerte es para los mexicanos mucho más que un atractivo cultural o un motivo de festejo. La muerte es parte de la esencia de la cultura mexicana y como tal se pueden tomar muestras de sus manifestaciones. Estas manifestaciones adquieren una gran fuerza social y son, por lo tanto, aprehensibles y posibles de estudiar tanto cualitativa como cuantitativamente.

### **Tabú y eufemismo**

En esta segunda parte se dará una definición del eufemismo y el tabú como fenóme-

nos semánticos así como su relación con el concepto de la muerte en México. Estos fenómenos son productores de léxico y polisemia relacionados con la muerte. De aquí que el análisis presentado posteriormente se base en cien nombres distintos que los mexicanos dan a la muerte. Estos nombres fueron recopilados de fuentes históricas por el artista Erick de Luna y en el presente trabajo se presentan como eufemismos del concepto tabú de la muerte. En estos nombres, a través de relaciones metafóricas es posible constatar fenómenos de polisemia que, aunque no son el objeto de este estudio, sí emergen de los eufemismos y de su respectivo tabú.

Calvo (2001), en su revisión del concepto de tabú y tabú lingüístico considera algunas de las acepciones que se han dado al término “tabú”:

Algunas de las acepciones que se han consignado son de carácter general y constituyen algún acercamiento del fenómeno del tabú, a saber: 1. Prohibición o inhibición resultado de una aversión emocional o costumbre social 2. Prohibición de usar algo, aproximarse o mencionarlo a causa de su sacralidad y su naturaleza inviolable. Un objeto, una palabra o un acto protegido por una prohibición 3. Prohibición en algunas culturas contra tocar, decir, o hacer algo por temor o castigo inmediato de una fuerza sobrehumana misteriosa 4. Una prohibición impuesta por costumbre social o como una medida protectora, (el incesto) fue el primer tabú del mundo 5. Interdicción 6. Prohibición de trato, mención a una autoridad, a algo prohibido o sagrado 7. Un objeto, una persona, un lugar o a una palabra que se cree que tiene un poder inherente por encima de lo ordinario. (Calvo, 2001: 122)

Las anteriores acepciones son importantes en cuanto a su incompleta pero pertinente cla-

sificación de aquello que puede ser considerado tabú. La muerte, desde estas acepciones, puede ser considerada dentro de los puntos 6 y 7 debido a su “autoridad” y carácter de “prohibido o sagrado” y a su “poder inherente por encima de lo ordinario”. En efecto la muerte es plasmada en el imaginario mexicano no sólo como el destino de cada persona sino como el poder de juzgar a todos sin importar su estado o clase social. De nuevo es posible volcarse ante los grabados de Posada para dar cuenta de estas ideas, pero no sólo Posada lo hace. Cada año en el día de muertos los tradicionales poemas llamados “calaveritas” son publicados en medios de comunicación, distribuidos en panfletos o plasmados en lugares públicos. Niños y adultos componen estos poemas en los cuales la muerte “se lleva” a la persona a la que el autor dedique el poema. Puede ser el presidente de la nación o la maestra de la escuela. En general estos poemas son jocosos pero pueden ser también mordaces y con un alto contenido social y político. La muerte es pues un “poder por encima de lo ordinario” y una “autoridad” no solo para los artistas sino para el pueblo en general.

Trabajos previos han utilizado el término de “difemismo” (Allan y Burrridge, 1991) para referirse a lo que aquí se continúa haciendo referencia como tabú. Esto se debe a que el difemismo se trata de una expresión y en este trabajo se considera a “la muerte” no solo como una expresión, sino como el concepto o la entidad socialmente construida por los mexicanos. La definición de tabú que aquí se propone es, por lo tanto, la de un concepto y no de una expresión lingüística, pero sigue a la definición de Allan y Burrridge (1991) en cuanto a que contiene connotaciones negativas dentro de determinados contextos y que es sustituido por una expresión eufemística.

Los eufemismos, por otro lado, son aquel-

las palabras que sustituyen a las palabras tabú. Estas palabras, en ocasiones, se llegan a evitar más que el tabú principal y se vuelven estas mismas tabú; a veces desaparecen pero el tabú principal permanece (López Morales, 2005).

Helena Beristain en su diccionario de Retórica y Poética define el eufemismo como:

Estrategia discursiva que consiste en sustituir una expresión dura, vulgar y grosera por otra suave, elegante o decorosa, y que se realiza, según Lázaro Carreter, por una serie de variados motivos como por cortesía (llamar profesor a un músico)... (Beristain, 1985: 202)

Es claro, por lo tanto que, en donde se encuentre el tabú, sea cual sea su clasificación lingüística, existe el fenómeno del eufemismo.

En cuanto a investigaciones lingüísticas recientes sobre el tabú, López Morales (2005) señala que incluso dentro de una misma lengua existen diferencias dialectales y geográficas con respecto a las palabras tabú y a los eufemismos. No todas las clases sociales utilizan la misma cantidad de eufemismos y no en todas las regiones del mundo los tabús son los mismos, a pesar de que existen ciertas tendencias en temas como el sexo, la muerte, la religión y lo sobrenatural. Se debe a lo anterior que exista posible una relación directa entre el tabú y la cultura a la muerte en México, ya que, si se mira desde el aspecto lingüístico, la producción de eufemismos es muy variada. Sin embargo el mexicano no es alguien que le tema en sí a la muerte, no por lo menos desde su cultura. Es un ser que se burla de ella y que piensa que la muerte se burla también de él. El mexicano no teme hablar sobre la muerte, es más, la busca, la celebra, la ridiculiza y la santifica<sup>2</sup>. Es por lo anterior que una posible razón para los eufemismos mexicanos de la muerte es aquella que se despliega en la página de internet oficial de Secretaría de Turismo del estado de Jalisco:

El desprecio, el miedo y el dolor que sentimos hacia la muerte se unen al culto que le profesamos. Es decir, que la muerte puede ser una venganza a la vida, porque nos libera de aquellas vanidades con las que vivimos y nos convierte, al final, a todos por igual en lo que somos, un montón de huesos.

Entonces la muerte se vuelve jocosa e irónica, la llamamos “calaca”, “huesuda”, “dentona”, la “flaca”, la “parca”. Al hecho de morir le damos definiciones como “*petatearse*”, “estirar la pata”, “pelarse”, “morirse”... Estas expresiones nos permiten jugar y en tono de burla hacer refranes y versos. (Secretaría de Turismo del estado de Jalisco. Día de Muertos).

#### **Análisis de las relaciones**

De entre las metáforas conceptuales ontológicas, la que se propone analizar en esta área de acuerdo con los planteamientos de Lakoff y Johnson (1980) es la metáfora ontológica de personificación que da características antropomórficas a la muerte: “La muerte es UNA PERSONA”. Ya otros trabajos han utilizado el marco teórico de Lakoff y Johnson para el análisis de eufemismos relacionados con diversos tabúes o disfemismos, incluso mencionando el uso de eufemismos con relación a la muerte (Chamizo, 2004). Este tipo de análisis de naturaleza cualitativa, arroja luz sobre las características de las culturas en cuestión, en contraste con los métodos sociolingüísticos más cuantitativos que estudian la distribución de los eufemismos y tabúes dentro de una comunidad lingüística. Se considera que los eufemismos de la muerte en la cultura mexicana alcanzan todos los niveles sociales y están distribuidos y generalizados debido al impacto cultural de la tradición del día de muertos. Un estudio cuantitativo no haría más que confirmar esta intuición. El trabajo Erick de Luna

(2005) es el fruto de años de investigación con documentos y objetos históricos que denotan al menos un siglo de eufemismos de los cuales muchos son claramente comprensibles para el mexicano promedio. Estudios de percepción o de encuestas sin embargo son un campo aún inexplorado en esta área.

Dejando atrás otros marcos de estudio, el presente análisis se concentra en las metáforas conceptuales. Las metáforas ontológicas son las que hacen referencia a objetos o sustancias para hablar de nuestras experiencias en el mundo y son una subcategoría de estas metáforas conceptuales. Las experiencias se vuelven concretas a través de referirnos a ellas como si fueran un objeto o una sustancia en el mundo tangible. Las metáforas de personificación, una subcategorización de las metáforas ontológicas “... son aquellas en las que el objeto físico se especifica como una persona” (Lackoff y Johnson, 1980: 28). Esta personificación de la muerte en la cultura mexicana es profunda y constantemente recurrida. Es posible notar que en México la muerte se personifica casi siempre con la figura de la calavera, desde los grabados de Posada hasta el barro negro Oaxaqueño, pasando por los dulces de azúcar y chocolate del día de muertos, el papel maché, los diferentes velos de la Santa Muerte y las expresiones con las que denominamos a la muerte, que generalmente hacen alusión a alguna característica física de esta (la flaca, la huesuda, etc).

La elección para analizar este tipo de metáforas dentro del corpus recogido en los apéndices del presente trabajo fue basada sobre todo en el epíteto de José Guadalupe Posada, como “el novio de la muerte”. En esta expresión subyace la metáfora conceptual de personificación pues la muerte, un concepto abstracto, no es en sí capaz de tener una relación afectiva con una persona.<sup>3</sup>

Los siguientes nombres mexicanos de la muerte, tomados del trabajo del artista Erick de Luna, ayudarán al análisis de la metáfora conceptual en cuestión, como manifestaciones lingüísticas de la misma:

(i) “La Llorona, La Dama de la Guadaña, La Seria, La Triste, La Sin Dientes, La Calva y La Flaca” (Luna, 2005).

(ii) En la metáfora conceptual “La muerte es UNA PERSONA, el tópico es la muerte, el vehículo es la figura humana y el terreno compartido (ground), de acuerdo con los eufemismos escogidos, sería:

(iii) La muerte tiene una estructura ósea como las personas “La Sin Dientes” (Luna, 2005)

(iv) La muerte tiene sentimientos como las personas y se relaciona sobre todo con el sentimiento de tristeza que implica la ausencia física “La Seria”, “La Triste”, “La Llorona” (Luna, 2005), aunque el nombre de “La Llorona” tenga relación con la leyenda de la Ciudad de México.

(v) La muerte tiene un volumen físico como el de las personas: “La Flaca” (Luna, 2005) o, más bien como su esqueleto.

(vi) La muerte puede no tener cabello, como el esqueleto de las personas: “La Calva.” (Luna, 2005)

(vii) La muerte puede asir objetos como las personas: “La Dama de la Guadaña.” (Luna, 2005)

(viii) La muerte puede llevar un título social como el de las personas: “La Dama de la Guadaña.” (Luna, 2005).

(ix) La muerte puede realizar acciones que los humanos también: “Llevarse a alguien.” (Frase popular)

(x) La muerte puede tener relaciones interpersonales: “El novio de la muerte.” (Rius, 2010)

Los anteriores ejemplos dan cuenta de distintos tipos de relaciones que unen el concepto de la muerte con el concepto de UNA PER-

SONA. La muerte en el imaginario mexicano no sólo adquiere a través del esqueleto humano miembros y apariencia de persona. También puede realizar acciones, expresar sentimientos y formar relaciones interpersonales. Curiosamente, la muerte está representada como una mujer. Esta relación parece ir más allá de su género gramatical. De acuerdo con la tabla de López (1984), la muerte en el mundo prehispánico estaba relacionada con lo femenino. Lo anterior se corresponde con el hecho de que la muerte puede utilizar vestimenta femenina y con que de todos los nombres recopilados por Erick de Luna (2005), ninguno comienza con el artículo masculino. También se corresponde con el hecho de que la catrina sea la novia de Posada para Rius y aparezca como la acompañante de este en *Un sueño en la alameda*.

El terreno compartido analizado demuestra semánticamente que en la cultura mexicana existe la representación conceptual subyacente en el terreno lingüístico de la muerte como persona. Estas representaciones son parte del pensamiento general de los seres humanos y su estructura es parte de su sistema de pensamiento, no solamente son figuras retóricas (Rius, 2010). Por lo anterior es posible tomar a estos eufemismos como una prueba y una manifestación de la estructura cultural del pueblo mexicano, estructura que se sigue enriqueciendo a través del tiempo con las aportaciones comunes y las individuales que pueden llegar a impactar a todos los miembros de la sociedad. Tal es la proeza del maestro José Guadalupe Posada y el presente trabajo, un reconocimiento a su obra y vida.

#### **Futuros estudios**

Tanto la construcción de género, la distribución sociolingüística actual de los diferentes eufemismos de la muerte y la relación de

los factores conceptuales con la construcción de nuevas manifestaciones culturales (como la Catrina) son posibilidades para futuros estudios. El campo del imaginario popular es muy amplio y el marco teórico de Lackoff y Johnson prueba su utilidad en el área del tabú y el eufemismo para dilucidar con datos cualitativos la esencia de las creencias culturales. La configuración de la cosmogonía de un pueblo puede ser estudiada desde los eufemismos así como desde otras metáforas conceptuales y puede ser un área prolífica en casos específicos como el aquí tratado, además de proveer herramientas para contrastar cosmogonías con otras culturas. Este contraste también debe suceder necesariamente al estudio más difundido de las metáforas entre las diversas culturas del mundo. El lenguaje humano abre la puerta para estudiar profundamente las creencias de las diversas culturas del mundo. Sirva este estudio como una modesta contribución a la comprensión del imaginario mexicano y como un tributo a la cultura popular de este pueblo.

### Notas

1 De aquí la anotación de Diego Rivera con respecto a las dos corrientes artísticas mexicanas: “En México han existido siempre dos corrientes de producción de arte verdaderamente distintas: una de valores positivos y otra de calidades negativas, simiesca y colonial, que tiene como base la imitación de modelos extranjeros para proveer a la demanda de una burguesía incapaz, que fracasó siempre en sus intentos de crear una economía nacional y que ha concluido por entregarse incondicionalmente al poder imperialista” (Rius, 2010:7), y agregaría yo que sigue fracasando, siempre dependiente de la figura que aparenta ser más grande para que la salve. Una actitud de dependencia que seguimos fomentando en nuestra sociedad desde todos los niveles y hacia todas las áreas, incapacitándonos a nosotros mismos por generaciones para salir adelante, siempre buscando a la madre o al padre, al origen que venga en nuestro rescate sin saber que nos hemos vuelto las víctimas de nuestras propias negligencias.

2 Vid. Infra Apéndice 2 no. 99

3 El corpus (Véanse apéndices 1 y 2) está basado principalmente en la “lotería” del artista Erick de Luna, así como de algunas frases populares a las cuales hago referencia dentro del mismo.

### Obras Citadas

- Allan, Keith, and Kate Burridge. *Euphemism & Dysphemism: Language Used As Shield and Weapon*. New York: Oxford University Press, 1991. Impreso.
- Beristáin, H., & Universidad Nacional Autónoma de México. *Diccionario de retórica y poética*. México: Editorial Porrúa, 1985. Impreso.
- Calvo, Shadid A. *Sobre El Tabu, El Tabu Lingüístico Y Su Estado De La Cuestión*. Kañina (San José). 35.2, 2001: 121-145.
- Chamizo Domínguez, Pedro J. *La Función Social Y Cognitiva Del Eufemismo Y Del Disfemismo*. Tremédica: Asociación Internacional de Traductores y Redactores de Medicina y Ciencias Afines, 2004. En línea.
- Escobedo, Quijano E. *Santa Muerte: El Libro Total*. México, D.F. Editorial La Luna Negra, 2004. Impreso.
- Rius, & Posada, J. G. *Posada: El novio de la muerte*. México, D.F: Grijalbo, 2010. Impreso.
- Lakoff, G., & Mark Johnson. *Metáforas de la vida cotidiana*. Traducción de González, M. C. Madrid: Cátedra, 1998. Impreso.
- López, M. H. *Sociolingüística del tabu*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2005.
- Luna de, Erick Genel (2005). *Lotería de los 100 nombres que los mexicanos le dan a la muerte*. Santiago de Querétaro, Qro, 2005. Algunos de los nombres se pueden encontrar en línea en: <http://loteria.elsewhere.org/100nombres>. Consultado el 14 de febrero de 2013)
- Mercado, Limones C. A, y Cerrillo L. L. Serna. *Catrina Y Sepulcro: Cultura Y Espacios Funerarios En México*. México, D.F: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 2006. Impreso.
- Posada, José Guadalupe. *La Calavera Garbancera*. Imagen tomada de: CONCAULTA (31 de octubre de

2011) La historia de “La Catrina” que todos llevamos dentro. En línea. <http://www.conaculta.gob.mx/detalle-nota/?id=16765>. Consultado de 10 de enero de 2013

Ramos, A., & Serradilla, C. A. M. *Diccionario Akal del español coloquial: 1,492 expresiones y más, (con sus equivalencias en inglés)*. Madrid: Akal Ediciones, 2000. Impreso.

Secretaría de Turismo del estado de Jalisco. *Día de Muertos*. En línea: <http://visita.jalisco.gob.mx/espanol/dependencia/docs/investigaciones/dia-de-muertos.pdf>. Consultado el 10 de mayo de 2010.

### Apéndice 1

Frases:  
 Se lo echaron  
 Lo tronaron  
 Salió con los pies por delante  
 Pasó a mejor vida  
 Ya está del otro lado  
 Descansa en paz  
 Duerme con los peces  
 Lo llevamos a un rancho (a tu perrito)  
 Está en un mejor lugar  
 Se lo chingaron  
 Le dieron cuello  
 Se lo ejecutaron  
 Le dieron mate  
 Se petatió  
 Mamó  
 Se lo llevó la tristeza  
 Se fue al más allá  
 “Se lo llevó por delante...” (Ramos, 2000)  
 “Estirar la pata” (Secretaría de Turismo)  
 “Pelarse” (idem.)

### Apéndice 2

Nombres de la muerte (Vid. Luna):  
 La Pепенadora  
 La Blanca  
 La Santa Muerte  
 La Amada Inmóvil

La Tiznada  
 La Llorona  
 La Parca Cruel  
 La Segadora  
 La Tembeleque  
 La Dama de la Guadaña  
 La Tilinga  
 La Cierta  
 La Hedionda  
 La Impía  
 La Veleidosa  
 La Tía de los Muchachos  
 La Seria  
 La Mocha  
 La Chirrifusca  
 La Tiznada  
 La Calavera  
 La Triste  
 La Blanca  
 La Güera  
 La Madre Matiana  
 La Chinita  
 La Chiripa  
 La Trompada  
 La Democrática  
 La Matadora  
 La Hora Suprema  
 La Estirona  
 La Chifusca  
 La Indeseada  
 La Dama del Velo  
 La Chupona  
 La Chingada  
 La Fregada  
 La Rasera  
 La Cargona  
 La Desdentada  
 La Jodida  
 La Tostada  
 La Cabezona  
 La Pelada

La Rala	La Hora Suprema
La Chifusca	La Igualadora
Costal de Huesos	La Pálida
La Chiripa	La Dientona
La Canaca	La Descarnada
La Liberadora	La Calavera
La Seria	La Coatlicue
La Espirituosa	La Llorona
La Tostada	Patas de Hilo
Patas de Catre	Patas de Ixtle
La Tía Quiteria	La Curandera
La Pachona	La Dama Delgada
La Dientona	La Santa Muerte
La Segadora	
La Calva	
La Apestosa	
La Afanadora	
La Cierta	
La China Hilaria	
La Fría	
La Novia Fiel	
La Meche	
La Igualadora	
La Rasera	
La Pepenadora	
La Parca Cruel	
La Segada	
La Tembeleque	
María Guadaña	
La Grulla	
La Jijurria	
La Copetona	
La Amante Inmóvil	
La Chicharra	
La Tilica	
La Malquerida	
La Mera Hora	
La Flaca	
La Mera Hora	
La Comadre	
La Chupona	